



Erasmo Zarzuela: "La Piedra"

Pintura y Literatura en convivencia

En una tarea de largo aliento, El Duende por varios años se ocupó de registrar en sus páginas a los autores orureños revalorizando su aporte a las letras y a la cultura. Tenerlos en evidencia para una catalogación futura incluso a los olvidados o ignorados fue una misión grata.

Supuesto el agotamiento de la recolección de aquellos autores con denotada relevancia, la misma octava página del Suplemento se ocupó durante los dos últimos años, con no poca aceptación de los lectores, de darle al "Dulce vicio de escribir" el sentido más paradigmático: recrear en la carta la intimidad entre dos personas distantes rastreando así el modo como la historia de la humanidad puede ser contada a través de misivas, diarios íntimos y otras formas con sólo la voluntad de comunicarse.

Hoy, al cabo de estos dos años damos otro viraje, esta vez para privilegiar la plástica, mostrando que la pintura y la literatura, por extraño que parezca, pueden entenderse como artes hermanas, pueden ser también rivales, en su afán de connotar cuál está más capacitada para representar la naturaleza o lo no visible.

Una vieja leyenda cuenta de un monje tibetano que, sentado a la vera de un bosquecillo de bambú, rodeado de pájaros y crisantemos, en una tarde de brisa, se dispone a pintar. «¿Qué pintaré?», se pregunta. ¿El bosquecillo de bambú? No lo convence. ¿Los pájaros en el cielo? No lo convencen. ¿Los crisantemos mecidos por la brisa? No lo convencen.

Por fin, después de mucho meditar, el monje se decide: «Ya sé», se dice a sí mismo. «Pintaré la brisa».

Pintar la brisa, que no se ve, con un pincel o con la palabra es el deseo final confeso o no de todo artista.

A partir de hoy, pintores de consagrada trayectoria emularán en El Duende, sabiendo nosotros que su obra es una historia de vida no acabada.

Luis Urquiza Molleda.

